

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO DE
ANDALUCÍA

Jaén
2006



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2006

Consejero de Cultura

Paulino Plata Cánovas

Viceconsejera de Cultura

Dolores Carmen Fernández Carmona

Secretario General de Políticas Culturales

Bartolomé Ruiz González

Directora General de Bienes Culturales

Margarita Sánchez Romero

Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras

Luis Miguel Jiménez Gómez

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

Jefa de Departamento de Autorización de Actividades Arqueológicas

Raquel Crespo Maza

Jefe de Departamento de Difusión

Bosco Gallardo Quirós

Jefa de Departamento de Investigación

Carmen Pizarro Moreno

Coordinador del Anuario Arqueológico de Andalucía

Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Impresión: Albantacreativos S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: SE-8483-2010

ZONA ARQUEOLÓGICA DE MARROQUÍES BAJOS. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN BULEVAR II FASE. SECTOR SUNP 1. JAÉN.

M^a DEL CARMEN PÉREZ MARTÍNEZ

Resumen: El parque del Bulevar 2ª fase, sector SUNP 1, está incluido en la zona arqueológica de Marroquíes Bajos. La realización de una intervención arqueológica preventiva en este lugar se debe a la existencia de un proyecto básico y de ejecución de un parque con distintos niveles de agresión sobre los restos arqueológicos.

Abstract: The denominated area as Bulevar 2ª Fase is included in the Archaeological zone of Marroquíes Bajos; in the urbanization project she appears described as "green zone" and consequently has planned the construction of a park. By both reasons, a project of preventive archaeological intervention has been elaborated. A priori we knew that this zone is crossed by 5º calcolítico pit, as since it has been possible to document the solution of contact between both elements and to confirm the use of pits like irrigation channels.

Résumé: Le secteur appelé comme Bulevar 2ª Fase, est inclus dans la zone Archéologique de Marroquíes Bajos, dans le projet d'urbanisation il est qualifié comme "zone verte" et en conséquence on a rédigé un projet pour la construction d'un parc. Par les deux motifs on a élaboré un proyefto d'intervention archéologique préventive. A priori nous connaissions que cette zone est traversée par le 5º puits calcolítico, ainsi que par le courant de la Magdalena. Les résultats de l'intervention ont été très intéressants, puisqu'a pu être documentée la solution de contact entre les deux éléments et confirmer l'utilisation de ces puits comme canaux d'irrigation.

1. SITUACIÓN

El Bulevar del Sector SUNP 1, se encuentra a una altitud media de 450 m respecto el nivel del mar. Sus coordenadas UTM son:

- A. 430446.25 – 4182371.60
- B. 430574.61 – 4182375.70
- C. 430532.54 – 4182988.60
- D. 430384.33 – 4182953.90

2. EL MARCO FÍSICO

El marco físico en que se integra la zona intervenida, ha sido determinante para entender el desarrollo de su ocupación humana, fundamentalmente por su ubicación entre dos de los grandes cauces de agua de la ciudad: el arroyo de la Magdalena y el arroyo del Molinillo.

Desde el punto de vista geográfico, se encuentra en el tramo medio de la gran Depresión Bética, por lo que topográficamente, presenta una pendiente inferior al 12% constituyendo un relieve suave y aparentemente llano. Se compone por suelos geológicos de formación Cuaternaria, compuestos por gravas consolidadas que dan lugar a conglomerados, arenas y limos que han rellenado la depresión del arroyo la Magdalena, prácticamente hasta su desembocadura en el río Guadalbullón⁽¹⁾. Esta depresión se formó tras la elevación del macizo alpino de la sierra de Jaén, hace unos 15 millones de años. El afloramiento de aguas por las grietas calcáreas dio lugar a cursos fluviales estables que discurrían por las zonas más rehundidas. En el caso del arroyo de La Magdalena, el principal curso de agua de la zona, parece haberse encajonado en una pequeña falla perpendicular al plegamiento de la sierra.

Gracias a las intervenciones que se vienen realizando en la zona arqueológica, fundamentalmente en el SUNP 1⁽²⁾, se ha comprobado que los aportes aluviales de este curso de agua y otros menores han acabado formando una cubeta sedimentaria, muy amplia por el sur y estrecha por el norte con una longitud de sur a norte de 5 Km. El relleno de materiales blandos aluviales del Cuaternario taponando los meandros y zonas llanas, el carácter rehundido de la topografía y los marcados límites que comprimen la depresión original llevaron al taponamiento de las salidas naturales de las aguas hacia el norte, en dirección al valle del Guadalquivir a través del valle del Guadalbullón. Esto provocó frecuentes retenciones de aguas superficiales que poco a poco generaron auténticas lagunas o charcas de agua dulce, estacionales o permanentes.



Lámina I. Situación.

3. LOS DATOS PREVIOS

En el área que nos ocupa, se realizaron cinco intervenciones ⁽³⁾, tres de ellas han sido sondeos en su perímetro, un transect de cuatro metros de ancho en su lado oeste y un sondeo en el vial que divide el bulevar en dos partes. Con todos los datos obtenidos pudimos extraer las siguientes conclusiones:

- ♦ En la zona norte, próximo del cortijo Los Robles, se detectan estructuras romanas relacionadas con esta gran villa y estructura medievales (S. IX) que se superponen a las anteriores. Este ámbito no se incluye en el proyecto de ejecución actual.
- ♦ Se detecta una amplia zona hasta el 5º foso donde tan solo se ha documentado cerámica de diversas épocas que parece responder a deposiciones secundarias, y elementos relacionados con el agua como un paleocanal y un posible sistema de drenaje.
- ♦ Zona sur del Bulevar, se delimita por el quinto foso calcolítico con sistemas de defensa y control, así como el arroyo de la Magdalena.

4. PLANTEAMIENTO Y PROCESO DE INTERVENCIÓN

Con los antecedentes anteriormente descritos, el grado de afección del proyecto de obra en las distintas zonas, y los primeros resultados obtenidos tras la eliminación de 2 – 4 metros de vertidos contemporáneos, decidimos establecer varias zonas en las que se aplicó una metodología de intervención distinta.

ZONA SUR:

Se trata de una zona muy deprimida debido a la presencia del arroyo de la Magdalena, que fue rellenado sistemáticamente desde el año 1995 con escombros de las obras colindantes. En el proyecto de obra no se preveía el levantamiento de estos rellenos previos, por el contrario se siguió terraplenando. Realizamos un sondeo (C/31) para conocer la secuencia estratigráfica de la zona, planteándolo en la más baja donde los rellenos superficiales eran menores. Se documenta una potente capa de rellenos (1,80 m) sobre un estrato ennegrecido que por sus características interpretamos como la colmatación lenta de una zona muy deprimida y lacustre que forma parte del arroyo de la Magdalena.

ZONA INTERMEDIA:

Esta zona se dividió en tres sectores, tanto por su afección a niveles arqueológicos como por la existencia de los mismos:

- ♦ Sector 1: Se trata de un ámbito contemplado en proyecto como zona de terraplén, por lo que decidimos excavar uno de los 18 sondeos proyectados (C/8) para obtener una secuencia estratigráfica. Se obtuvieron idénticos resultados al sondeo anterior por lo que decidimos concentrar la excavación arqueológica en las zonas de desmontes.
- ♦ Sector 2: Coincide con la zona de la fuente cuadrangular donde se tienen previstos desmontes importantes en su cuenca. Se realizó un seguimiento mecánico de la eliminación de los niveles de relleno contemporáneo y se ha documentado lo siguiente:
 - La zona lacustre se extiende hacia los bordes del foso ocupando gran parte del sector SE del Bulevar. Se realizó un seguimiento de la eliminación de este nivel documentado en los cortes C/31 y 8 hasta la cota de obra, sin llegar a la base geológica.
 - Se documenta la trayectoria completa del 5º foso que se interrumpe junto al arroyo de la Magdalena. A lo largo de la misma se realizan siete sondeos estratigráficos (32-34-38-39-40-42-47), tanto para documentar su estratigrafía, la línea de muralla en su borde interno (34-38-42) y la solución de contacto con el arroyo de la Magdalena (47).
 - En el borde externo del 5º foso, dada la superficialidad de la base geológica y la inexistencia de estratigrafía, se ha limpiado un área bastante amplia (4441,28 m²) donde documentamos:
 - Un conjunto de enterramientos colectivos, unos en fosa y otros simplemente vertidos sobre la base geológica; en todas las estructuras los huesos aparecen sin articular aunque con ajuar en un estado de conservación excelente. La intervención de las estructuras excavadas se ha llevado a cabo como C.E. 39, 40, 43,

44, 45, aquellas inhumaciones detectadas que no aparecen en fosa se han intervenido como un sondeo aunque hemos mantenido la denominación de complejo estructural (CE. 41, 42, 47). Tres estructuras subterráneas de función indefinida CE. 46 - 48 - 49 - 51.

- Una noria de época contemporánea C.E.50.
- En el resto de la superficie, según se puede apreciar en la planimetría no se ha documentado ningún tipo de estructuras.
- ♦ **Sector 3:** Según los datos previos, esta era una zona estéril de restos arqueológicos por lo que en proyecto se plantearon tres sondeos longitudinales de 2 x 200 m a realizar con medios mecánicos apropiados. En función de los resultados obtenidos tras realizar dos ellos (C/32 y C/34), y la superficialidad de la base geológica, decidimos intervenir limpiando la matriz geológica entre ambos sondeos.
 - C/32: longitud 220 m, anchura 2 m. Desde el P.K. 400 hasta la trayectoria del foso detectamos una elevación del terreno por lo que la base geológica aparece superficial. Los vertidos contemporáneos se asientan sobre ella. En los extremos norte y sur del mismo observamos un descenso acusado de la base geológica conformando dos importantes depresiones. En esta zona el foso ya no aparece documentándose exclusivamente los depósitos del arroyo de la Magdalena. En el centro - norte de este sondeo constatamos que se trataba de una zona estéril.
 - C/34: longitud 300 m, anchura 2 m en toda su anchura a excepción del espacio comprendido entre los PK193 y 200 donde planteamos un sondeo más amplio para documentar la sección del foso y la línea de muralla. Con respecto a la topografía, la zona centro y norte presenta las mismas características observadas en el corte 32, mientras que hacia el sur no detectamos la zona lacustre y los rellenos contemporáneos se asientan directamente sobre la base geológica.
 - C/37: Debido a la inexistencia de restos y a la superficialidad de la matriz geológica, decidimos limpiar todo el sector correspondiente al estanque rectangular y edificios aledaños, eliminando así el transect longitudinal nº 33. Solo se documentan huellas de cultivo contemporáneas.

ZONA NORTE

En todo este sector se prevén rellenos de entre dos y cuatro metros. La única afección posible serían los pilotes para instalar las fuentes programadas ya que la profundidad máxima de infraestructuras y cajado de caminos es de un metro, por otro lado, se trataba de una zona donde las intervenciones realizadas con anterioridad no se han constatado indicios de restos arqueológicos conservados.

En consecuencia, en el proyecto de intervención arqueológica se planificaron dos transect de 120 x 2 metros a realizar con seguimiento mecánico (C/35 - C/36). Estos transect se han ejecutado con medios mecánicos adeudados (cazo de limpieza) para permitir un correcto seguimiento técnico, según se tipifica este tipo de intervención en el artículo 3, punto C del Decreto 168/2003 por el que se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas. El objetivo de los mismos era documentar la existencia o no de restos así como un levantamiento de la topografía antigua.

5. LOS RESULTADOS

Los datos obtenidos en la intervención permiten aproximarnos a la imagen del paisaje de la zona y su evolución histórica debido a la actuación del hombre en los distintos periodos históricos. En la caracterización de las fases nos remitimos a la propuesta realizada por Zafra, Castro y Hornos⁽⁸⁾.

A. COBRE FINAL - CAMPANIFORME (ZAMB 3) (2450 - 2125 CAL A.N.E.)

El paisaje

La ocupación calcolítica en la actual zona del Bulevar está claramente condicionada por un espacio físico bastante complicado: Por la zona sudeste del Bulevar discurre el arroyo de la Magdalena que al atravesar la zona debe llevar un gran caudal de agua ya que al sur desemboca el arroyo A, ello ha generado una importante depresión del terreno que de forma más o menos estancial, pudo provocar el encharcamiento de este espacio.

La zona norte el Bulevar es atravesada por el arroyo del Molinillo, que concretamente en este ámbito genera una zona lacustre documentada en las intervenciones arqueológicas del SUNP1⁽⁹⁾ y a la que denominan como depresión B⁽¹⁰⁾.

En definitiva, se trata de un gran espacio natural rehundido, compuesto por vías de agua y varias depresiones de distintos tamaños, que constituyen accidentes geográficos naturales, cuyo origen está en la formación geológica de zonas rehundidas entre los plegamientos de margas que aparecen al pie de la formación de la cordillera Subbética. Su inundación continua, por carecer de salidas naturales de aguas, ha acabado creando zonas pantanosas y lagunas naturales.

Entre estas zonas rehundidas y cursos de agua, se elevan pequeñas lomas amesetadas que han sido aprovechadas por los distintos grupos humanos que se asientan en este espacio. Concretamente una de estas elevaciones ha sido aprovechada para trazar el V foso y construir una necrópolis en los bordes del mismo.

El arroyo de la Magdalena ha sido ampliamente sondeado y estudiado tanto en las intervenciones del SUNP1, documentando en algunos puntos un enorme barranco de 50 m de ancho y 5 o 6 metros de profundidad; en nuestro caso la presencia de este elemento natural adquiere dimensiones mucho mayores debido a la desembocadura del arroyo A, generando un enorme barranco de 80 - 90 metros de anchura en la zona documentada por nosotros pero que podría ser mayor ya que debe extenderse hacia la calle A de la urbanización. Esta importante cubeta se extiende longitudinalmente hacia la primera fase del Bulevar y fue documentada durante la intervención de la Galería Visitable.

Durante el período calcolítico este elemento natural se verá claramente modificado por el hombre con la construcción del sistema de fosos; si para la construcción del IV foso el arroyo fue claramente desviado de su cauce, el arroyo de la Magdalena será el verdadero canal de alimentación de agua para el V foso que se adapta y articula un sistema de captación – regulación de agua ⁽¹¹⁾ en la margen izquierda del arroyo conduciendo el agua por el canal en con una dirección este – oeste. Suponemos que en la margen derecha existirá un sistema similar para conducir el agua en el sentido opuesto.

La presencia de este elemento de distribución de aguas confirma la estratigrafía documentada por J. L. Serrano y J. Cano en los distintos sondeos que realizaron en el cauce del arroyo (2ª fase del SUNP1): capas de gravas y arenas en momentos pre - cerámicos, e inexistencia de estas durante el periodo calcolítico que indicaría un descenso del caudal de agua que discurre por el arroyo y la eliminación de fuertes torrenteras que son la causa de este tipo de niveles.

Las espesas capas de lodos que hemos documentado, de hasta 2 metros, deben pues, corresponder al momento del colapso del asentamiento, cuando deja de existir un flujo de agua por los fosos y el arroyo recupera parte de su antiguo caudal.

El quinto foso.

Gracias a los datos previos, se conocía la trayectoria aproximada del V foso. En esta intervención hemos documentado de forma íntegra el recorrido de este elemento a lo largo del Bulevar y se han realizado cinco secciones para documentar su estratigrafía, la existencia de elementos defensivos y la solución de contacto con el arroyo de la Magdalena.

Tanto por la estratigrafía documentada como por la propia estructura del foso, podemos afirmar que este elemento tendría dos funciones:

Canal de irrigación: aún cuando existe una hipótesis según la cual el objeto de los fosos sería tanto defensivo como simbólico¹, ya se han documentado suficientes elementos como para confirmar la propuesta de Zafrá et alii, según la cual, la función no sería exclusivamente defensiva, sino también un complejo sistema de trasvases de agua alrededor de los campos acotados por una de las coronas favoreciendo un tipo de agricultura de regadío.

La estructura del foso en esta zona demuestra un profundo conocimiento de la topografía y del comportamiento de los cursos de agua superficiales y subterráneos. La sección del foso es en "U", la profundidad es variable y está pensada para conseguir una pendiente hidrodinámica que permita la circulación del agua a través del canal así como aprovechar el agua del nivel freático⁽¹²⁾; como ya comentamos, en su trayectoria, el foso realiza un quiebro de 100 ° para construir un sistema de captación de agua del arroyo a través de un estrechamiento que les permitiría regular, por medio de una compuerta de piedra o madera, el volumen de agua que vierte hacia la trinchera así como evitar avenidas de aguas torrenciales que dañasen la estructura. El agua circularía de Este a Oeste.

La estratigrafía también avala este hecho, en la cubeta del foso se documenta un estrato de arenas y limos en algunos puntos muy potente lo que es indicativo de momentos en que el volumen y fuerza del agua fueron importantes.

El mantenimiento de un sistema de esta magnitud y características habría de ser muy complicado, y exigiría una inversión de tiempo y esfuerzo que solo se puede asumir desde un trabajo en comunidad, por tanto un cambio en la estructura social del asentamiento produciría un colapso del sistema de canales y en consecuencia el abandono del mismo que favorecería su amortización, concretamente en esta zona hubo de ser muy rápido, a juzgar por los niveles de gredas lavadas; el origen de este sedimento pudo estar en un momento de lluvias intensas que provocara el lavado de un terreno donde el suelo hubo de ser poco profundo.

Los materiales localizados en el interior de la estructura, son realmente escasos. Esta representado por cerámicas muy fragmentadas y rodadas, lo que viene a corroborar la ausencia de niveles o estructuras de hábitat en época calcolítica.

La función defensiva se constata por la existencia de una línea de muralla documentada en varios puntos a lo largo de su recorrido, una estructura bastante compleja ⁽¹³⁾ con elementos de refuerzo y control como bastiones. En nuestro caso se encuentra muy deteriorada y se concentra en la zona oeste del trazado, próxima al bastión documentado en la intervención de los colectores. La inexistencia de muralla en el resto del recorrido puede deberse a dos razones:

1. Que realmente no se construyese al ser una zona relativamente encharcada lo que supondría una dificultad importante para la construcción, e incluso para el acceso desde el exterior del poblado.
2. Que se construyese y que por inundación continua o avenidas de agua desapareciese, no obstante no se han documentado derrumbes que sean indicativos de la existencia de una construcción.

Técnicamente se trata de una cerca de la que tan solo conservamos dos hiladas en los puntos más favorables. Se construye a lo largo de la pared interior del foso, con cara hacia la cubeta del mismo (N); no conocemos la solución adoptada en su cara Sur, pero hemos documentado un nivel de piedra menuda caído a lo largo del tramo de muralla excavado (UEC9 C/34, UEC4 C/38 y UEC2 C/32) que puede tratarse del relleno interno de la misma.

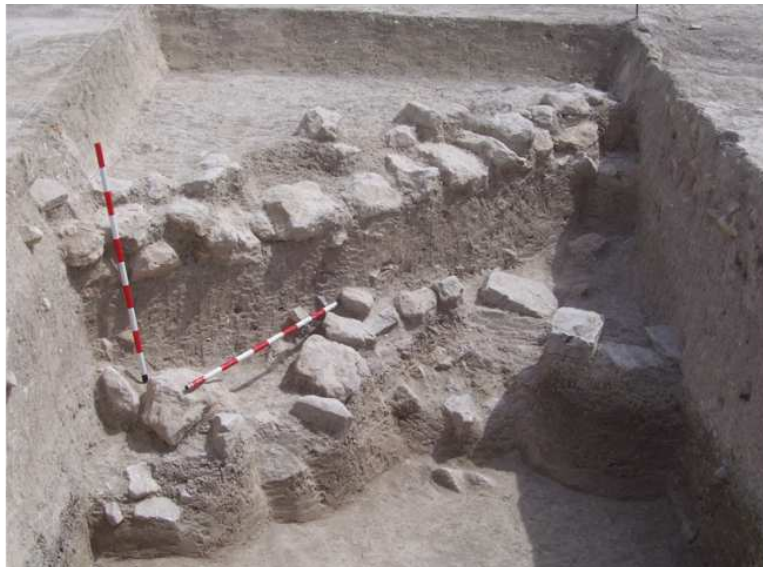


Lámina II. Restos estructura defensiva.

La dificultad de mantener una construcción de esta envergadura a lo largo de todo el recorrido, unido a la constante acción del agua en esta zona, produjo constantes derrumbes y en consecuencia varias reparaciones; constatamos dos fases claras:

1. El foso aún se encontraría en funcionamiento como canal de irrigación. Estaría representada por la línea de muralla documentada en el año 1997 y el fragmento del corte 34, se encuentra justamente en la línea interna del foso y podemos observar la caída de su pared.
2. En este caso el foso se encuentra amortizado. Repararon la muralla sobre los niveles de derrumbe de la anterior y construyen un pequeño acceso en el interior del foso sobre los niveles de amortización, por tanto observamos un interés por mantener el sistema defensivo sino también el control sobre el acceso al interior del poblado.

Con respecto a la cronología de este elemento, la escasez de cerámicas así como las características de la estratigrafía documentada, no permite establecer una fecha concreta, no obstante pensamos que la dinámica en este tramo del foso ha de ser similar a las propuestas cronológicas en otros puntos intervenidos, por tanto sería durante la ZAMB 3 (2450 a.n.e. – 2125 a.n.e.) cuando se produce una intensificación de la producción agraria que supone la construcción del sistema de canalización, delimitación y defensa, mientras que el periodo de abandono se produce antes del 2100 a.n.e., fecha a partir de la cual se documentan grandes depósitos de aluvión, que es la culminación de un intenso proceso erosivo⁽¹⁴⁾.

El hábitat

El ámbito de estudio al ser atravesado por el quinto foso, divide la zona en interior y exterior del poblado de Marroquíes Bajos. Según las intervenciones realizadas en la zona arqueológica, la dinámica ocupacional es completamente distinta en una zona u otra; en principio el interior del poblado aparece intensamente poblado mientras que en el exterior del quinto foso no se han detectado indicios de ocupación ⁽¹⁵⁾.

- ♦ *Interior del poblado*: ha sido una zona escasamente sondeada, no obstante la presencia de una zona encharcada de forma más o menos estancial la inutiliza para su uso como espacio habitado. La escasez de materiales cerámicos o líticos en los rellenos del foso en el tramo intervenido así como en las intervenciones cercanas vendría a ratificar esta hipótesis ya que la abundancia de materiales suele ser habitual en las secciones realizadas en otros puntos.

Otro indicador del encharcamiento de la zona es el estado de conservación de las cerámicas localizadas en las tumbas, que han sufrido una concentración importante de sales solubles e insolubles por la filtración continuada de agua.

Aunque durante el proceso de excavación no se han documentado materiales que indujesen a pensar en una utilización productiva (agrícola o industrial) del espacio, pensamos que aquellas zonas que no se encuentran empantanadas (SW) pudieron utilizarse como campos de cultivo, y estaría representado por la UE6 del C/34 y UE5 del C/38, nivel originario que fue roto para la construcción del foso y la muralla.

- ♦ *Exterior del poblado*: a excepción de la presencia de la necrópolis en los bordes del foso no se ha detectado ningún tipo de estructura que indicase la existencia de un núcleo habitacional, ya que los complejos estructurales 48 y 49 no contenían ningún tipo de indicio material, más bien nos inclinamos a pensar que por sus características similares a otras fosas de inhumación podrían ser estructuras preparadas y nunca utilizadas como enterramiento.

B. COBRE FINAL – BRONCE ANTIGUO (ZAMB 4) (2125 – 1975 CAL. A.N.E.)

Los sistemas de fortificación y regulación del agua, sufren un proceso de deterioro a lo largo de la fase anterior, dando lugar a un proceso degenerativo del sistema. En general, se amortiza la red hídrica construida durante la etapa anterior, aunque parecen mantenerse los elementos de fortificación y control de acceso al interior del poblado.

La evidencia más clara de la anulación del sistema de agua es la presencia de estructuras de habitación sobre los rellenos del foso. Posiblemente pertenezca a esta fase los restos de una estructura sobre los rellenos del foso en el corte 34 (UEC16).

Adscribimos a este momento un conjunto de ocho fosas de inhumación que se distribuyen en línea a lo largo del borde externo del foso ⁽¹⁶⁾; nos inclinamos por esta cronología debido a la presencia de elementos diferenciadores localizados en una de las inhumaciones (punta de lanza y posible horquilla de hueso), ya que la tipología del ajuar cerámico que contienen, presenta rasgos de continuidad con etapas anteriores. Todas las estructuras presentan rasgos similares que describiremos más adelante, por lo que pensamos que pertenecen a un único momento de construcción.

No se conserva relación estratigráfica entre las estructuras ya que los rellenos contemporáneos se asientan sobre ellas y en algunos casos han sido afectadas. Por ello se excavan de forma individual por complejos estructurales definidos. A excepción del CE39 y CE40 que se encuentran insertos en el corte 41, los demás han aparecido tras la limpieza de la base geológica por lo que no se han incluido en ningún sondeo.

Se han documentado tres enterramientos claramente colectivos y cinco donde la escasez de restos pudiera indicar que se trata de un enterramiento individual. Tipológicamente se han documentado tres clases:

- ♦ Enterramientos en fosa de escasa potencia (0,30 – 0,40 cm) y tamaño variable (CE 40 - 43 – 44 – 45).
- ♦ Enterramientos vertidos directamente sobre la greda sin fosa excavada (CE. 41 – 42).
- ♦ Enterramiento vertido sobre la greda con cubierta de piedra (C.E 39). No podemos descartar que los CE 41 y 42 no tuviesen esta cubierta y que por su superficialidad desapareciese.



Lám. III. C.E. 44. Nivel de inhumación.

A pesar de estas diferencias formales, todas ellas mantienen una serie de características comunes:

- ♦ En ninguna tumba los huesos aparecen en posición articulada, siendo imposible determinar el número concreto de individuos inhumados o su posición, contrastando la dispersión de restos humanos, en algunos casos la escasez de los mismos con la conservación del ajuar cerámico.
- ♦ Práctica inexistencia de huesos de finos y de pequeño tamaño como costillas, falanges, vértebras, clavículas e incluso pelvis.
- ♦ A excepción del C.E.43 donde documentamos un hueso de grandes dimensiones que puede pertenecer a una ofrenda de bóvido, en el resto de inhumaciones no se documenta ajuar faunístico.
- ♦ En todas ellas se documenta un ajuar importante, es más, la deposición de los restos humanos puede ser mínima pero aparece junto a cuenco cerámico en buenas condiciones de conservación.
- ♦ El nivel que rellena las fosas es la propia base geológica, probablemente se trate de la misma tierra excavada para su construcción.
- ♦ Por las características del nivel de deposición parece tratarse de un solo nivel de inhumación, es decir, que no fueron reutilizadas. Prueba de ello puede ser también la excelente conservación del ajuar cerámico, que en caso de reaperturas pueden sufrir fragmentaciones y deterioro.

Con todo lo expuesto hasta ahora podemos establecer dos hipótesis:

- ♦ Que se trate de una deposición secundaria de huesos largos, o una deposición selectiva.
- ♦ Que se trate de algún tipo de ritual que desconocemos, en este sentido se han constatado algunos huesos con restos de combustión (C.E. 44), que podría responder a un proceso de cremación a bajas temperaturas. Si esto es así, hubo de realizarse en un lugar distanciado ya que ni las fosas ni en los alrededores localizamos cenizas o carbones.
- ♦ Al documentar algunas inhumaciones colectivas, con presencia de enterramientos infantiles⁽¹⁷⁾ en recipientes cerámicos, y otras de carácter individual, podemos pensar que las primeras deben tratarse de grupos familiares.



Lám. V. Materiales restaurados niveles de inhumación

C. FASE IBERORROMANA

De esta fase solo se han documentado algunos elementos cerámicos bastantes rodados, mezclados con materiales a mano en la base del encauzamiento de agua desde el arroyo de la Magdalena hacia el V foso, así como en el primer nivel que asienta sobre la base geológica y que amortiza la estructura de los fosos.

Según los datos obtenidos en las intervenciones del SUNP 1⁽¹⁸⁾, tras el colapso del sistema de irrigación calcolítico, "hacia finales del I milenio buena parte de Marroquíes Bajos y de la depresión de la Magdalena se encontraba ya rellenos de sedimentos y, dependiendo de los ritmos pluviométricos anuales, empantanado estacionalmente".

"...Las excavaciones de este arroyo demuestran que hacia el cambio de Era constituía un enorme barranco de unos 50 metros de anchura y unos 5 o 6 metros de profundidad, circulando una cantidad constante de agua en su lecho. Pero desde los siglos II – I a.n.e. se inicia un rápido proceso de rellenos del barranco, que disminuye su caudal drásticamente para derivarlo a multitud de canales de regadío excavados desde las terrazas más altas de Santa Catalina hasta Marroquíes Bajos. La disminución del cauce aguas abajo permitió rellenar el barranco y recuperar superficies para la puesta en cultivo de nuevos campos y huertas."

En nuestro caso es más que probable que la zona siguiese encharcada hasta época relativamente reciente a juzgar por el volumen de cienos documentado.

D. FASE CONTEMPORÁNEA

Desde la fase iberorromana hay un verdadero hiatus de ocupación humana hasta la huerta contemporánea que asienta en algunos puntos sobre los niveles calcolíticos originarios y en otros sobre la base geológica.

A partir del siglo XIX se producen cambios trascendentales en la zona. Se delimita el campo con nuevas parcelas, construyéndose una serie de infraestructuras agrícolas que perdurarán hasta comienzos del siglo XXI como son aterrazamientos, rellenos con

tierras orgánicas, acequias, zanjas de drenaje, caminos, colectores de aguas residuales y nuevos centros de residencia campesinos como cortijos y casas de labradores. Todas estas estructuras se mantienen hasta época reciente y quedan reflejadas muchas de ellas en los planos topográficos levantados para redactar los proyectos de urbanización que se está ejecutando actualmente, otras muchas se han documentado durante la intervención arqueológica.

En concreto documentamos una acequia (UEC7) en el corte 34, una era (C/43), una noria de agua (C.E.50), así como bastantes huellas de cultivo como fosas de olivo o huellas de cultivo de vid (C/37). Restos de un cortijo en los cortes 35 – 36.

El estrato de la huerta contemporánea es la UE02, en muchos casos se asienta sobre directamente sobre los niveles de campo calcolítico.

En general, las características de los materiales documentados de cualquier época, a excepción de las tumbas, son su escasez, fragmentación y rodamiento, lo que viene a corroborar la inexistencia de ocupación, ya sea de reproducción y consumo como de producción.

NOTAS

(1) RUIZ et alii, 1999. Texto extraído de SERRANO et alii, 2002.

(2) Las intervenciones arqueológicas que se han realizado en el Sector SUNP1 de la zona arqueológica de Marroquíes Bajos bajo la dirección de J.L. SERRANO, han permitido configurar una imagen muy aproximada del paisaje de la zona arqueológica a lo largo de su historia; la caracterización de este marco físico se encuentra en el artículo “La paleomorfología de Marroquíes Bajos. Primeras propuestas.”, SERRANO et alii, 2002.

(3) López, 2003. Pérez, 1998. Serrano, 1997. Serrano y Cano, 2005. Zafra et alii, 1997.

(4) Zafra et alii, 1999.

(5) Serrano et alii, 2001 A.

(10) Serrano et alii, 2001 B.

(11) Por la estructura del sistema de captación de aguas (estrechamiento y presencia de piedras) pudo establecerse una especie de dique desde el que controlan la cantidad de agua que necesitan verter hacia el canal calcolítico.

(12) Durante nuestra intervención no documentamos el nivel freático, no obstante en el corte realizado en el foso durante la 3ª fase del SUNP1 no se pudo alcanzar el fondo debido a la abundancia de aguas subterráneas.

(13) Tanto en el corte 202 realizado por J.L. Serrano y Juana Cano como en la manzana RU 8 2A, se documenta una estructura mixta de piedra y adobe, y concretamente en la primera con una complejidad técnica importante.

(14) ZAFRA et alii, 1999; SERRANO et alii. 2002; SERRANO Y CANO, 2005; RODRIGUEZ PÉREZ, 2006; LOPEZ, 2003.

(15) Según las intervenciones realizadas por J.L. SERRANO y J. CANO en las obras de urbanización del SUNP1 los sondeos realizados en las calles B' y C' demuestran que no existió en esta zona externa al poblado ocupación alguna, cuestión corroborada insistentemente por los cortes realizados en los viales 10, 11, 12 y Bulevar Central. Con ello queda perfectamente establecido el límite del asentamiento calcolítico por el noroeste. Ello no quiere decir sin embargo que puntualmente no puedan localizarse zonas de actividad más allá del 5º foso relacionadas con la macro aldea, e incluso anteriores a ella. En esa dirección podría apuntar la localización del complejo estructural 635, en la zona verde JN9, estructura similar a las de época neolítica localizada en el Bulevar Central durante la 1ª y 2ª fases de la urbanización. En este sentido también se han localizado niveles de arroyada con cerámicas a mano calcolíticas en la base del arroyo del Molinillo. Ello sólo puede interpretarse como que proceden de una zona próxima ocupada más que del propio poblado. Para ello hemos de recordar que existen algunos puntos elevados a lo largo de la depresión que tienen asentamientos reducidos y que se localizan a lo largo del cauce del arroyo El Molinillo. Tampoco se localizan indicios claros de ocupación en la intervención realizada por López Marcos en Colectores Jaén Norte.

(16) Aunque no podemos establecer una relación directa, conocemos de la existencia de estructuras de hábitat en la parcela T1, entre el punto 220 – 230 de la calle B y en la zona verde JN4, todas ellas pertenecientes a la urbanización del SUNP 1 y excavadas por la empresa Geparc99.

(17) Este tipo de enterramiento infantil ha sido documentado en Peñalosa en las tumbas 11, 15 A y 15 B, en el caso de la 15 A con restos de combustión.

(18) Serrano et alii, 2002, pág. 13 – 14.

(19) Valdés, 1995.

BIBLIOGRAFÍA

CONTRERAS, F.; CÁMARA, J.A.; LIZCANO, R.; PÉREZ, C.; ROBLEDO, B. Y TRANCHO, G.: "El registro funerario del yacimiento de la edad del Bronce en Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)". www.ugr.es/jccortes/curriculum/tp1.html.

HORNOS MATA, F.; ZAFRA DE LA TORRE, N.; CASTRO LOPEZ, M. (1998): "La gestión de una zona arqueológica urbana: La experiencia de Marroquíes Bajos (Jaén)". *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio*, 22: 82 – 91.

HORNOS MATA, F.; ZAFRA DE LA TORRE, N.; CASTRO LOPEZ, M. (2000): "Perspectivas, itinerarios e intersecciones: experiencias y propuestas de apropiación cultural de Marroquíes Bajos (Jaén)". *Trabajos de Prehistoria*, 57: 105 – 118.

LÓPEZ MARCOS, A. (2003): *Excavación Arqueológica Preventiva en colectores Jaén norte, ámbito 2. Tramo 1*. Inédito. Ayuntamiento de Jaén.

PÉREZ MARTÍNEZ, M.C. (1998): *Intervención arqueológica de urgencia en Galería Visitable. Tramo 2. P. 348,25 – 391,25*. Archivo de la Delegación de Cultura en Jaén.

RODRIGUEZ PÉREZ, H. (2006): *Memoria definitiva de la I.A.P. en la parcela RU8 – 2ª del SUNP1 de Jaén*. Inédito. Archivo de la Delegación Provincial de Jaén.

SERRANO PEÑA, J.L. (1997): *Prospección con sondeo del Residencial no programado I de Jaén*. Inédito. Archivo de la Delegación Provincial de Cultura.

SERRANO, J.L.; BARBA, V.; CANO, J.; ALCALÁ, F. (2001) (A): "La paleomorfología de Marroquíes Bajos. Primeras propuestas". *Arqueología y Territorio Medieval*. Págs. 7 – 37. Jaén.

SERRANO PEÑA, J.L.; CANO CARRILLO, J.; ALCALÁ LIRIO, F.; BARBA COLMENERO, V. (2001) (B): *Intervención arqueológica de urgencia en la urbanización del SUNP1 de Jaén. Viales de la 2ª Fase*. Octubre 2001. Archivo de la Delegación de Cultura en Jaén.

SERRANO PEÑA, J.L.; CANO CARRILLO, J. (2005): *Intervención arqueológica de preventiva en la urbanización del SUNP1 de Jaén. 3ª Fase*. Archivo de la Delegación de Cultura en Jaén.

VALDES, V.M. (1995): "Cistas de la edad del Bronce: el análisis de fosfatos como evidencia de la inhumación". *Complutum*, 6, 1995, pp. 329 – 352.

ZAFRA DE LA TORRE, N.; CASTRO LÓPEZ, M.; HORNOS MATA, F. (1999): "Una macroaldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquíes Bajos (Jaén) c. 2500 – 2000 cal A.N.E." *Trabajos de Prehistoria*, 56, I: 77 – 102.

ZAFRA, J.; SERRANO, J.L.; ROYO, M.A.; PÉREZ, M.C. (2001): "Prospección arqueológica superficial en el Suelo Urbanizable del término municipal de Jaén". *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1997. III Actividades de Urgencia*. Págs. 384 – 389. Sevilla.